

PERSONAJES Eduardo Souto de Moura,
Esteban y Roberto Terradas

Diálogos de arquitectura

Se entregan a su profesión con la fiereza y el arrojo que les permite disfrutar al máximo de cualquier proyecto, y con el romanticismo que les hace defender la arquitectura como una alternativa válida y eficaz para cambiar el mundo. Los arquitectos, según ellos, están aquí para resolver problemas.

TEXTO DE VIS MOLINA FOTOGRAFÍAS DE JASON KEITH

Por primera vez estos tres arquitectos, que acumulan varios premios en su currículum, han firmado juntos un proyecto. El portugués Eduardo Souto de Moura, premio FAD de Arquitectura 2005 por su estadio de Braga, se ha puesto a dibujar junto a Esteban y Roberto Terradas, autores entre otros muchos proyectos de CosmoCaixa, el nuevo Museo de la Ciencia de Barcelona, elegido como el mejor museo europeo de 2005.

El proyecto no es otro que un gran complejo residencial y de ocio que va a erigirse en Santa Coloma de Gramenet, y que unirá el núcleo más antiguo de esa población con el barrio de Singuerlín. Se trata de tres torres en forma de paralelepípedo (una de ellas de 24 plantas, la más alta de la ciudad), construidas en hormigón y que albergarán viviendas (algunas de ellas de promoción pública), un hotel, unos multicines, locales comerciales y de ocio, un aparcamiento y numerosas zonas ajardinadas.

En ocasiones la arquitectura cambia el destino de una ciudad, a través de un edificio concreto, como ocurrió en Bilbao con el Guggenheim. ¿Puede pasar lo mismo en Santa Coloma cuando este complejo se construya?

Roberto Terradas: El Museo Guggenheim cambió urbanísticamente el espacio de la ciudad, y también su vida porque a raíz de eso miles de turistas empezaron a visitar Bilbao. Nuestro proyecto quiere unir y relacionar una parte de la ciudad con la otra, y nuestra intención es que la vida en Santa Coloma a través de este cambio sea mejor y ese núcleo urbano sea más

habitante, con una conexión entre los barrios mucho más oportuna. Por ejemplo, entre los tres edificios del complejo hemos hecho un espacio verde y libre que permite pasear, ir en bicicleta, jugar a pelota, etc., algo que antes era impensable en esa zona.

Ahora es muy habitual que la gente viaje para visitar esos edificios-ícono. ¿Puede llegar a convertirse la arquitectura en algo frívolo?

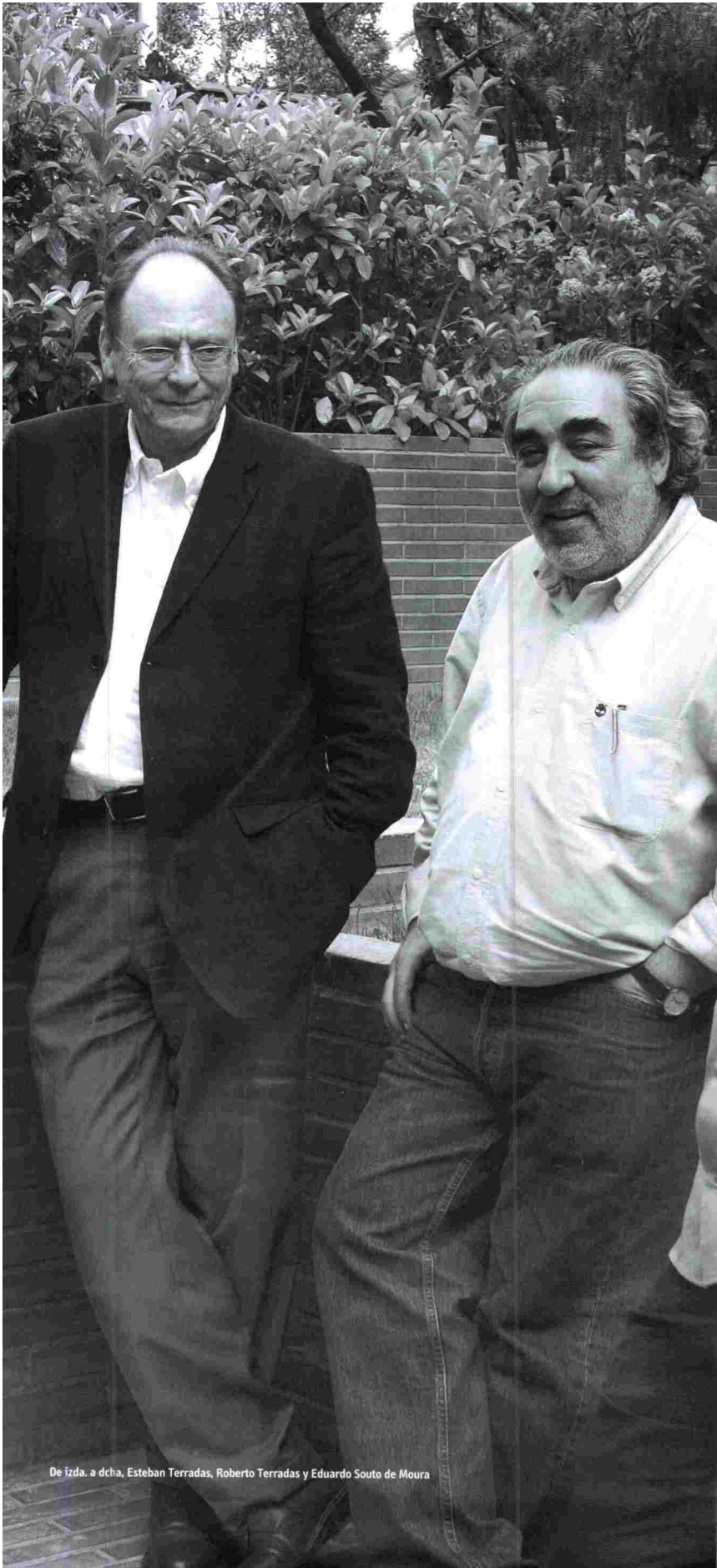
Esteban Terradas: Creo que eso no es malo. De hecho, los arquitectos entendemos muchas veces el viaje como un motivo para conocer edificios que nos interesan, o revisitarlos.

Eduardo Souto de Moura: Yo no entiendo el viaje de otro modo. Es más, eso ha ocurrido desde siempre. Por ejemplo, el Camino de Santiago tenía como objetivo que los peregrinos visitaran las iglesias, del mismo modo que los fieles van a Roma para ver el Vaticano.

¿Hasta dónde es lícita la creatividad en arquitectura? ¿Hay que buscar siempre el más difícil todavía o es preferible apostar primero por la técnica y luego por la creatividad?

E.S.M.: No existen la una sin la otra, han de ir de la mano. Es como un médico, al que se le exige mucha técnica pero también la creatividad suficiente para saber qué hacer en cada momento, intuir qué es lo que espera el paciente, cómo afrontar el diagnóstico, etc. No olvidemos que el diseñador del Concorde siempre decía que un avión para volar bien debía ser bonito. Y esto debe extrapolarse a todo.





De izda. a dcha, Esteban Terradas, Roberto Terradas y Eduardo Souto de Moura

“Los edificios emblemáticos no pueden quedarse sólo en eso, sino que han de jugar un papel urbano”

Esteban Terradas

R.T.: Técnica y creatividad han de ir unidas. Pero hoy día se hacen edificios muy llamativos y muy espectaculares sin una técnica muy precisa o sin un funcionamiento muy claro, y eso es malo.

¿Un edificio feo no puede ser funcional?

E.S.M.: No, en absoluto. La fealdad y la falta de estética provocan una intranquilidad y unos nervios horribles. La arquitectura, entre otras cosas, ha de ser estética y ha de alegrar la vista.

R.T.: Yo no puedo ir a comer a un restaurante feo, la comida no me sabe igual en un entorno que no es bonito ni agradable y que no está cuidado. Un buen restaurante ha de cuidar su puesta en escena y también su cocina. Si todo va acompañado las cosas salen bien.

E.S.M.: Además, alguien que tiene sensibilidad para hacer una buena cocina no puede servirla a sus clientes en un entorno feo y descuidado. O, al menos, no debería ser así.

Hablan mucho del entorno, ¿qué opinan de que se hagan tantos encargos a arquitectos de fuera que, justamente, son los que menos conocen el entorno?

E.S.M.: Me parece bien, porque si sólo podemos trabajar en el lugar en el que vivimos resultaría muy aburrido. El intercambio es enriquecedor y aporta muchas cosas.

R.T.: El equilibrio es lo ideal. Está muy bien que podamos trabajar fuera y los de fuera puedan trabajar aquí, es un enriquecimiento para todos. Además, un buen arquitecto es algo más que un buen publicista de su propia obra; es alguien que cuando se pone a trabajar en un proyecto se dedica a fondo a estudiar el barrio donde irá integrado, el entorno, la ciudad, etc., el buen arquitecto estudia la problemática y la resuelve.

¿Cuál es la tendencia más vigente ahora en arquitectura?

E.T.: Cuidar lo exterior, lo que nosotros llamamos la piel. Cuando acabas un edificio, de lo que más se habla es de su apariencia externa. Se fotografía en mil revistas pero siempre por fuera, nadie se preocupa de cómo es por dentro, de sus acabados, de cómo se han resuelto las cocinas, las ventanas, etc.

R.T.: Nosotros no estamos de acuerdo con esta tendencia. Ahora parece que sólo importa la imagen exterior de las casas o edificios. Lo bonito es integrar la estructura externa e interna. Hay que trabajarlo todo a la vez y tan importante es una cosa como la otra. La funcionalidad, la distribución, las proporciones, etc., todo es importante. Si el material que se ve por fuera es espectacular por innovador, o por otra razón, hay que hablar de ello, pero no sólo de ello.

E.T.: Sí, por ejemplo, ahora están muy de moda los

PERSONAJES Eduardo Souto de Moura, Esteban y Roberto Terradas

“La arquitectura es un arte con obligaciones sociales”

Eduardo Souto de Moura

edificios con piel de vidrio, pero en Barcelona, y en general en todo el Mediterráneo, eso es un gran error porque la luz mediterránea es brutal y el sol es muy potente, tanto en invierno como en verano. Si se construye con vidrio hay que trabajar mucho la protección de la luz en el interior, los aires acondicionados, etc., mientras que en países fríos esa problemática no existe porque lo que se busca justamente es el sol.

Es decir, que la diferencia entre un arquitecto mediterráneo y uno nórdico es el trabajo de la luz, ¿no?

E.T.: Sí, el nórdico quiere el sol dentro de casa y el mediterráneo quiere ver el sol pero fuera. Quiere verlo lejos. La sombra es fundamental en el Mediterráneo, igual que en los países árabes. Es una maravilla ver el trabajo de la luz y la sombra en Granada, por ejemplo.

¿Cuál es el punto de partida a la hora de abordar un proyecto?

E.T.: Se parte de la luz, de la orientación, del análisis del entorno urbano o rural donde vaya a ir emplazado ese edificio. Hay que fijarse mucho en la arquitectura rural, ¿a que nunca ha visto una masía mal colocada en el terreno y mal orientada respecto a la luz y al viento? Las masías siempre están bien planteadas para aprovechar el sol en invierno, la sombra en verano, protegerse de la tramontana, etc. Ahora eso no se cuida, las casas se ponen de cualquier manera, sin pensar en un montón de detalles que son los que proporcionan el confort.

E.S.M.: Hay que tener la convicción, como arquitectos, de que podemos transformar para mejor lo que ya existe o lo que se nos encarga. Hemos de tener la energía y las ganas de descubrir lo que está mal para poder corregirlo con nuestras intervenciones. Por ejemplo, en el caso de Santa Coloma detectamos algunos problemas que intentamos solucionar: allí no hay centro histórico ni edificios con historia, por eso hemos proyectado esos edificios-ícono que tienen el propósito de compensar lo que está mal.

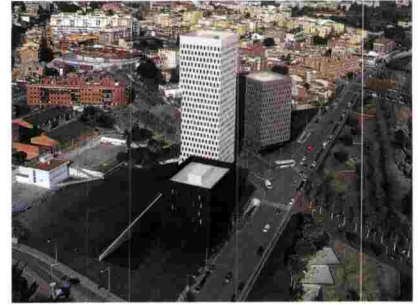
R.T.: Los arquitectos hemos de resolver problemas: sociales, urbanos, de espacio, de vivienda, etc. Para nosotros el problema de vivienda es importantísimo, dedicamos muchas horas a investigar y estudiar sobre ese tema, a dibujar, leer, discutir con otros colegas, con ingenieros...

¿Puede ser digna la arquitectura comercial?

R.T.: Si aporta algo nuevo y diferente, sí.

E.T.: Lo que ocurre es que el edificio comercial no es avanzado a su tiempo. Lo importante es hacer buena arquitectura y sólo es buena aquella en la que has tenido que invertir mucho tiempo y mucha investigación. Hay que solucionar muchos problemas y eso se hace estudiando a fondo el proyecto. Por ejemplo, con los materiales; hasta que los decides pasan muchas cosas, discutes con mucha gente, estudias, investigas... Esta casa donde estamos ahora es del ar-

▼ Proyecto para un complejo residencial y de ocio en Santa Coloma, compuesto por tres torres interrelacionadas entre sí.



▼ Estadio de Braga, premio FAD Arquitectura 2005.



quitecto Coderch, y en su día nadie la entendió porque era enormemente moderna para su tiempo.

E.S.M.: Lo mismo pasó con el pabellón Mies van der Rohe de Barcelona o con la silla de Le Corbusier. Eran objetos y edificios muy avanzados a su tiempo y, por ello, difíciles de entender.

¿Los materiales son lo último que se decide en un proyecto?

E.T.: Depende, a veces decides que una casa será de hormigón y arrancas el trabajo a partir de esa decisión.

¿Cuál es el mayor lujo en arquitectura?

R.T.: El espacio.

E.S.M.: La calidad del espacio, más que la cantidad, como demuestra el pabellón Mies van der Rohe, un espacio exquisito de pocos metros cuadrados.

¿Hay que ser arquitecto para reconocer la arquitectura de calidad?

E.S.M.: La belleza no es sólo algo contemplativo, sino que implica más matices. Y la arquitectura de calidad es aquella que aporta una gran sensación de confort, de sosiego, de paz y que te hace sentirte feliz cuando la contemplas o cuando la usas. Cuando vives o estás en un edificio de calidad arquitectónica te sientes enormemente satisfecho. Los profesionales nos fijamos en muchos detalles: los acabados, los enchufes, los puntos de luz, las aberturas de las ventanas, los marcos de las puertas, etc., pero los profanos lo que perciben es la sensación de tranquilidad, de sosiego... y eso es lo que vale.

R.T.: Nosotros pensamos que hay una extraña teoría según la cual existen ciertos comerciales que saben muy bien lo que quiere y necesita la gente, e intentan comprenderlo para dárselo.

¿Quiere decir que el arquitecto tiene que educar al consumidor?

R.T.: Sí, ha de educar e investigar. La gente es muy sensible a eso, y recibe y asimila muy bien el buen gusto y el cuidado por las cosas bien hechas.

E.S.M.: Sí, así como la educación sanitaria la da el médico, la educación del espacio te la da el arquitecto.

¿Qué encargo es más divertido para ustedes: vivienda unifamiliar, rascacielos, museos, obra pública...?

E.T.: Todo. Hay que poner mucha ilusión en cualquier encargo, porque a veces empiezas un proyecto y cuando lo terminas a lo mejor han pasado nueve años y llegas completamente agotado.

R.T.: Sí, los arquitectos tenemos que resolver muchos problemas burocráticos, que son desgraciadamente la mayoría. En realidad nuestro trabajo de arquitectos propiamente dicho representa sólo el diez por ciento de lo que hacemos al año.

E.S.M.: A veces pensamos que tenemos la facultad de cambiar el mundo y no es así. Pero es bueno tener esa ilusión por cambiar cosas que no están bien. ■

▼ CosmoCaixa, en Barcelona, elegido el mejor museo europeo de 2005.



▼ Estación Salgueiros en Pontevedra.

